

11

LA INFLUENCIA

**DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN EL APRENDIZAJE DE
LOS ESTUDIANTES DE NIVEL PRIMARIA**

LA INFLUENCIA

DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN EL APRENDIZAJE DE LOS ESTUDIANTES DE NIVEL PRIMARIA

THE INFLUENCE OF EMOTIONAL INTELLIGENCE ON THE LEARNING OF PRIMARY SCHOOL STUDENTS

Maritza Librada Cáceres-Mesa¹

E-mail: maritza_caceres3337@uaeh.edu.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6220-0743>

Angélica Jiménez-Lozada²

E-mail: mtraangelica0802@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-6838-2618>

Octaviano García-Robelo¹

E-mail: grobelo@uaeh.edu.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3860-7054>

¹ Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. México.

² Universidad Pablo Latapí Sarre. México.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Cáceres-Mesa, M. L., Jiménez-Lozada, A., & García-Robelo, O. (2025). La influencia de la inteligencia emocional en el aprendizaje de los estudiantes de nivel primaria. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 8(S1), 83-90.

RESUMEN

Este artículo surge de la necesidad de proporcionar a los estudiantes de educación básica herramientas que les permitan enfrentar de manera exitosa situaciones cotidianas vinculadas a la gestión de sus emociones, por ello el artículo examina la relación entre la inteligencia emocional y el proceso de aprendizaje en alumnos de primaria, pues un estudiante emocionalmente competente puede superar obstáculos emocionales y cognitivos, favoreciendo una experiencia educativa más efectiva y enriquecedora, ya que mejoran la concentración, la resolución de problemas y la capacidad de trabajo en equipo, lo que a su vez impacta de manera significativa en su rendimiento académico. A través de una revisión de estudios previos, se demuestra cómo las competencias emocionales, como el autocontrol, la empatía, y la regulación emocional, influyen en el rendimiento académico y en la adaptación social de los estudiantes. El estudio enfatiza la relevancia de incorporar estrategias que fomenten el desarrollo de la inteligencia emocional de los estudiantes, en concordancia con los principios de la Nueva Escuela Mexicana. Estos enfoques no solo facilitan el manejo adecuado de las emociones en el entorno escolar, sino que también promueven una mayor motivación y contribuyen a la creación de un ambiente de aprendizaje más favorable. Además, se discute la forma en que la inteligencia emocional contribuye al bienestar general de los alumnos y su capacidad para enfrentar desafíos académicos y personales. Los resultados sugieren que promover habilidades emocionales en la educación primaria puede tener un impacto significativo en el éxito académico y en la construcción de relaciones interpersonales saludables.

Palabras clave:

Aprendizaje, inteligencia, emociones.

ABSTRACT

This article arises from the need to provide elementary school students with tools that allow them to successfully deal with everyday situations related to the management of their emotions. Therefore, the article examines the relationship between emotional intelligence and the learning process in elementary school students, since an emotionally competent student can overcome emotional and cognitive obstacles, favoring a more effective and enriching educational experience, since they improve concentration, problem solving and the ability to work in a team, which in turn significantly impacts their academic performance. Through a review of previous studies, it is demonstrated how emotional competencies, such as self-control, empathy, and emotional regulation, influence the academic performance and social adaptation of students. The study emphasizes the relevance of incorporating strategies that promote the development of students' emotional intelligence, in accordance with the principles of the New Mexican School. These approaches not only facilitate the adequate management of emotions in the school environment, but also promote greater motivation and contribute to the creation of a more favorable learning environment. In addition, the discussion discusses how emotional intelligence contributes to students' overall well-being and their ability to cope with academic and personal challenges. The results suggest that promoting emotional skills in primary education can have a significant impact on academic success and on building healthy interpersonal relationships.

Keywords:

Learning, intelligence, emotions.

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas se ha dado auge en la educación emocional de los alumnos en edad escolar, debido a varios factores que reflejan la creciente comprensión de cómo las emociones impactan en el desarrollo académico, social y personal de los estudiantes. Se reconoce que el bienestar emocional es crucial para el desarrollo integral de los niños. Las habilidades emocionales y sociales, como la regulación emocional, la empatía y la resolución de conflictos, son fundamentales para que los estudiantes puedan afrontar situaciones tanto dentro como fuera del aula.

Los investigadores reconocen que, en los últimos años, muchos sistemas educativos han comenzado a priorizar el bienestar de los estudiantes como un componente clave del proceso educativo. El enfoque ha evolucionado hacia una educación más holística, que no solo se preocupa por los conocimientos académicos, sino también por el bienestar emocional y social de los estudiantes.

Es por eso que, en el compendio de dichas investigaciones se retoman dos tesis de investigación y cuatro artículos científicos que anteceden la investigación sobre la influencia de la Inteligencia Emocional en el aprendizaje.

Es importante señalar que los estudios analizados desarrollados por Crisóstomo (2021); Cedeño (2022); Verastegui (2023); y Muñoz (2024), entre otros, demuestran la importancia de generar ambientes de aprendizajes que promuevan y consoliden la Inteligencia Emocional (IE), como premisa fundamental para favorecer el aprendizaje; porque permite a los estudiantes gestionar de manera efectiva sus emociones, lo que tiene una influencia directa en su capacidad para aprender y da lugar a aspectos importantes como aprendizaje colaborativo y rendimiento académico, desde un enfoque de inteligencia emocional, los resultados muestran que ambos aspectos se benefician directamente de la inteligencia emocional debido a que esta habilidad permite a los estudiantes gestionar sus emociones, lo que impacta positivamente en su comportamiento, concentración y relaciones con los demás.

El estudio desarrollado por Verastegui (2023), sobre la Inteligencia Emocional y Aprendizaje Colaborativo en estudiantes del Sexto Grado en Perú, se centra en investigar la relación entre la inteligencia emocional y el aprendizaje colaborativo; el objetivo está orientado en determinar cómo se relacionan estas dos categorías en el contexto educativo, basado en un enfoque cuantitativo, con un diseño no experimental y correlacional. Se aplicaron cuestionarios validados a una muestra representativa de estudiantes para medir ambas variables.

Los hallazgos indicaron una correlación positiva entre la inteligencia emocional y el aprendizaje colaborativo, aunque esta relación fue considerada débil. Las dimensiones de la inteligencia emocional mostraron diferentes niveles

de correlación con el aprendizaje colaborativo, sugiriendo que aspectos como la percepción emocional tienen un impacto significativo en la capacidad de trabajar en equipo. Dicho estudio concluye que existe una relación directa entre la inteligencia emocional y el aprendizaje colaborativo, lo que implica que mejorar las habilidades emocionales puede potenciar el trabajo en grupo entre los estudiantes.

En tal sentido Verastegui (2023), identifica una estrecha relación entre las habilidades emocionales, el aprendizaje en grupo y el rendimiento académico, sugiere que los estudiantes con mayores habilidades emocionales participan de manera efectiva en las actividades grupales. Así mismo argumenta que las diferentes dimensiones de la inteligencia emocional, como la percepción y regulación emocional, mostraron variaciones en su impacto sobre el aprendizaje colaborativo. Esto indica que no todas las habilidades emocionales contribuyen de igual manera al trabajo en equipo y a la vez se sugiere que las instituciones educativas implementen programas que fortalezcan estas competencias emocionales para optimizar el aprendizaje colaborativo, dando énfasis en la importancia de integrar el desarrollo emocional en las prácticas educativas para fomentar un ambiente de aprendizaje más efectivo y colaborativo.

En este mismo orden de análisis Muñoz (2024), desarrolla un estudio de caso de una niña sujeto de 5to grado y el principal objetivo se orientada en analizar cómo la inteligencia emocional influye en su rendimiento académico. Se busca entender las emociones que afectan su desempeño escolar y cómo estas pueden ser gestionadas para mejorar su situación académica, apoyado en un enfoque cualitativo, a través del cual enfatiza que la relación entre la autoestima de la niña y su rendimiento académico es significativa y se manifiesta de diversas maneras.

Así mismo los resultados indican que la niña, sujeto de estudio presenta emociones negativas como estrés, ansiedad, ira y tristeza, lo cual impacta negativamente en su capacidad para interactuar con sus compañeros y su rendimiento académico, así mismo presenta una autoestima baja, lo que puede estar relacionado con inseguridades y falta de motivación. Por lo que se argumenta que existe una correlación significativa entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico, por ende, es fundamental desarrollar programas psicopedagógicos que aborden las habilidades emocionales para mejorar el rendimiento escolar.

Según Muñoz (2024), es la correlación positiva, donde numerosos estudios han demostrado que existe una correlación directa entre la autoestima y el rendimiento académico. Estas maneras de mirar la autoestima juegan un papel crucial en el rendimiento académico de la niña, afectando su motivación, organización y capacidad para enfrentar desafíos escolares y refiere que *"la autoestima baja se caracteriza por tener muchas inseguridades, dar poco*

valor a sus actos y emociones” (p.36). Generalmente, a mayor autoestima, se observa un mejor rendimiento escolar y por el contrario, una baja autoestima tiende a asociarse con un rendimiento académico inferior.

En este ámbito se rescatan las aportaciones de Cedeño (2022), en un estudio sobre las habilidades socioemocionales y su incidencia en las relaciones interpersonales entre estudiantes, y se subraya la relevancia de las habilidades socioemocionales como; la empatía, la autorregulación emocional, la comunicación efectiva y el trabajo en equipo, para gestionar de manera efectiva sus emociones, pues son fundamentales en el contexto escolar, ya que favorecen un ambiente de respeto y colaboración entre los estudiantes.

Se destaca que estas habilidades no sólo son esenciales para el bienestar individual, sino que también influyen positivamente en la dinámica de grupo y en la resolución de conflictos, como estrategias que aseguran que las relaciones interpersonales entre estudiantes no son simplemente una consecuencia de la convivencia, sino que dependen de cómo se gestionan las emociones y cómo se fomenta la interacción saludable.

Cedeño (2022), hacen énfasis en que la intervención de los docentes y la creación de programas específicos de desarrollo socioemocional son herramientas cruciales para conseguir una mejora integral de los estudiantes en este ámbito; como factores determinantes en la calidad de las relaciones interpersonales de los estudiantes; desde donde se promueve un ambiente educativo más inclusivo, colaborativo y libre de conflictos, lo que a su vez contribuye al éxito académico y personal de los estudiantes.

Por otra parte, Crisóstomo (2021), fundamenta a través de una revisión sistemática de la literatura del 2015 al 2020, que el desarrollo de la inteligencia emocional, en el contexto escolar influye positivamente en la formación integral de los estudiantes, pues favorece su desarrollo académico, su bienestar emocional y social. Resignifica la importancia del autocontrol emocional, la empatía y la regulación de las emociones, como habilidades que influyen en la mejora del rendimiento académico y en la gestión de las relaciones interpersonales dentro del entorno escolar y a la vez argumenta cómo el desarrollo de la inteligencia emocional está estrechamente relacionado con una disminución de comportamientos disruptivos en el aula.

Por lo que señala que, aunque existe un creciente interés por la inteligencia emocional en el ámbito educativo, aún persisten desafíos en la implementación de programas de formación emocional en las escuelas. Frente al tema expresa que, en muchos casos, se identifica una falta de estrategias educativas claras y una integración insuficiente de la inteligencia emocional en los currículos escolares, lo que limita su potencial impacto en los estudiantes.

En este sentido García Cruz et al. (2019), argumentan que la convivencia y bienestar, son categorías necesarias para la educación positiva, como elementos para favorecer la formación emocional de los estudiantes y resaltan que la educación debe ir más allá de la transmisión de contenidos académicos, integrando dimensiones socioemocionales que promuevan un ambiente escolar saludable y enriquecedor para los estudiantes. Sostienen que una educación positiva no solo debe enfocarse en el desarrollo cognitivo de los estudiantes, sino también en aspectos como la convivencia, la salud emocional y el bienestar general, desde donde se fomenten relaciones interpersonales saludables, respetuosas, en el ámbito de los procesos vitales de los estudiantes.

Y a la vez enfatizan que la convivencia positiva dentro de la escuela tiene un impacto directo en la calidad de vida de los estudiantes, ya que un ambiente escolar armónico contribuye a su salud mental y emocional, y resaltan la interrelación entre la convivencia, el bienestar y la educación positiva, sugiriendo que un ambiente escolar saludable se construye cuando se fomentan tanto las habilidades sociales como las emocionales de los estudiantes.

Este enfoque holístico implica que los docentes no sólo son responsables de la enseñanza académica, sino también del bienestar emocional de los estudiantes, promoviendo una cultura de apoyo y respeto, García Cruz et al. (2019), indican que ***“resulta importante reconocer las relaciones entre las características del escolar para que en términos de ajuste puedan diseñarse las actividades curriculares y extracurriculares con enfoque positivo para incrementar intencionalmente el bienestar emocional”***. (p. 181)

De igual forma analiza el estudio de Rodríguez (2024), en el que se resalta que cultivar la inteligencia emocional en los estudiantes es crucial debido a varias razones, mejora del rendimiento académico, gestión del control del estrés, fomento del bienestar emocional, promoción de relaciones interpersonales saludables, prevención de problemas emocionales; por lo que el fomento de la inteligencia emocional es esencial no solo para el éxito académico, sino también para el desarrollo integral y el bienestar emocional de los estudiantes, particularmente en tiempos difíciles y de cambio y se destaca cómo el desarrollo de habilidades emocionales puede mejorar el aprendizaje y superar dificultades educativas.

Rodríguez (2024), durante su investigación examina la influencia de la inteligencia emocional en el rendimiento académico de estudiantes peruanos en el contexto postpandemia; se apoya en un enfoque metodológico cualitativo y una revisión sistemática de literatura, y destaca la importancia de promover la inteligencia emocional para mejorar el desempeño académico. Los hallazgos indican que las habilidades emocionales son esenciales para que los estudiantes gestionen el estrés, se adapten a nuevas situaciones y superen obstáculos, especialmente fuertes

durante la pandemia de COVID-19. Y se advierte que la falta de inteligencia emocional puede derivar en problemas como violencia escolar y acoso, lo que refuerza la necesidad de integrar en programas educativos, como estrategia determinante en el éxito académico y el desarrollo personal de los estudiantes, y su fomento es crucial en tiempos de crisis.

DESARROLLO

Para Cabrera (2021), las emociones son estudiadas desde épocas remotas, desde el renacimiento la emoción tiene una postura ambivalente, es decir, que puede tener dos valores distintos, o que puede entenderse o interpretarse de dos maneras distintas opuestas, bajo esta perspectiva son retomadas como algo que no podía controlarse, pues no es sujeto a la razón.

La complejidad de las emociones surge desde el paradigma cuya explicación de estudiosos determinaba que no son parte del mundo racional, incluso eran consideradas como una molestia para la vida cotidiana, pues gracias a éstas se generaban problemas sociales. Las emociones son estudiadas desde diferentes enfoques, para los artistas, por ejemplo, son fructuosas, pero para el mundo racional una verdadera molestia.

Es por ello que Casacuberta (2000), menciona que los estados mentales están estrechamente vinculados entre sí, y cuando los describimos, generalmente los conectamos con objetos o sucesos del mundo exterior, ya que siempre están relacionados con algo concreto. No tiene sentido expresar frases como “resbale con la misma piedra”, sin darle sentido a la composición química de las piedras. Esta concepción de los estados mentales se refiere a lo que él denomina “funcionamiento teológico”. A su vez Casacuberta (2000), mencionan que, pensadores como Paul Grice introdujeron el concepto de significado, el cual hace referencia a la comprensión de lo que queremos expresar a través de las palabras y frases que usamos, justificando así las emociones que sentimos y cómo las comunicamos.

Por otro lado, Trueba (2009), analiza la teoría aristotélica de las emociones, y menciona que Aristóteles sostiene que la emoción está vinculada a una sensación, la cual puede ser de dolor o placer, y que esta sensación es esencial para experimentar una emoción. Según el filósofo, aunque existen muchas emociones que pueden explicar ese sentimiento, el número de las emociones simples y primitivas no es tan extenso. Y precisa que Aristóteles propone la existencia de únicamente cinco emociones: admiración, amor, odio, alegría y tristeza. Las demás emociones son, en realidad, combinaciones o variaciones de estas cinco.

Otro pensador importante además de Aristóteles, es Descartes (1649), en su obra Tratado de las Pasiones, explica cómo funcionan las emociones básicas, él explica

que estas se producen en tres momentos, en primer momento la información sensorial llega a los centros emocionales del cerebro, como consecuencia se produce una respuesta neurofisiológica y por último el neocórtex interpreta la información. Entonces de acuerdo con este mecanismo Bisquerra (2003), menciona que, *“una emoción es un estado complejo del organismo caracterizado por una excitación o perturbación que predispone a una respuesta organizada”*. (p.12)

Por otro lado, el proceso de valoración de las emociones, según Lazarus (1991), se compone de dos fases: la evaluación primaria, que determina si un evento es beneficioso o perjudicial para nuestros objetivos, y la evaluación secundaria, donde se analiza si contamos con los recursos personales para enfrentar la situación. La mayoría de las emociones surgen de manera inconsciente y sin intervención consciente, ejecutándose de forma automática.

Es fundamental diferenciar entre reacciones emocionales innatas y aquellas acciones emocionales realizadas de manera voluntaria, como los sentimientos expresados por los alumnos hacia sus compañeros o sus esfuerzos, impulsados por el afecto, como en el caso de preparar un detalle para el Día de las Madres. Un estado de ánimo, por su parte, es un estado emocional prolongado, que puede durar semanas o más tiempo.

La inteligencia emocional

Por su parte Macías (2002), indica que históricamente se ha concebido la existencia de una inteligencia única como expresión de la cognición humana, la cual era susceptible de cuantificación al ser evaluada con un instrumento cuyos resultados numéricos señalan la magnitud del desarrollo de la misma en el individuo.

La literatura de la psicología cognitiva, con autores como Gardner (1995), nos muestran que en realidad tenemos por lo menos ocho inteligencias diferentes. Los seres humanos poseemos este espectro de inteligencias, y nos diferenciamos por el nivel de desarrollo y la configuración particular, derivada de la dotación biológica de cada uno, de su interacción con el entorno y de la cultura propia en su momento histórico. Las combinamos y las usamos en diferentes grados, de manera personal y única.

Gardner (1995), rompe con el esquema tradicional de inteligencia dándole al concepto un nuevo significado al referirse con él a una amplia variedad de capacidades humanas. Cada inteligencia (lingüística, lógico-matemática, espacial, musical, corporal-cinestésica, interpersonal, intrapersonal y naturalista) expresa una capacidad que opera de acuerdo con sus propios procedimientos, sistemas y reglas, y tiene sus propias bases biológicas. En síntesis, el término inteligencia se utiliza para referirse a una experiencia o fenómeno, pero en ningún momento debe considerarse como una entidad concreta y medible.

Gardner (2000), propone construir un sistema educativo que eduque para la comprensión, lo que se ve cuando la persona posee cierta cantidad de modalidades para representar un concepto o habilidad, y se puede mover con facilidad de una a otra de estas ocho formas de conocimiento. Para lograrlo es importante la labor del maestro, del alumno y de los padres en un proceso que involucre a todos.

Por otro lado, la Inteligencia Emocional que revoluciona Goleman (2007), donde tiene a bien citar la frase reconocida de Aristóteles, donde se resalta la importancia de la gestión emocional adecuada: **“Cualquiera puede ponerse furioso, eso es fácil. Pero estar furioso con la persona correcta, en la intensidad correcta, el momento correcto, y de la forma correcta, eso no es fácil”** (p. 13)

Goleman (2007), revoluciona los tradicionales conceptos de inteligencia, afirmando que existe una que es mucho más efectiva que el coeficiente intelectual y enfatiza que la inteligencia emocional nos permite ser conscientes de que estamos frente a situaciones emocionales, ya sean positivas o negativas, nos ayuda a comprenderlas y a lidiar con ellas. Esta habilidad es la que marca la diferencia entre el éxito y el fracaso, entre la felicidad y la desdicha. La inteligencia emocional puede definirse como un conjunto específico de aptitudes que se hallan implícitas dentro de las capacidades abarcadas por la inteligencia social, las cuales se forman y desarrollan a lo largo de la vida.

Esto demuestra cómo la inteligencia emocional puede ser fomentada y fortalecida a través de la autogestión emocional, y cómo la falta de la misma puede influir en el intelecto o arruinar una carrera.

Para esta investigación, el fenómeno de la inteligencia emocional se analiza en función de su impacto en el logro de los aprendizajes, y la manera en que inhibe y trae problemas cotidianos entre las interacciones de los alumnos cuando se carece de esta inteligencia. Porque la IE permite tomar conciencia de sus emociones, comprender los sentimientos de los demás, tolerar las presiones y frustraciones que soportan, acentuar su capacidad de trabajar en equipo y adoptar una actitud empática y social, que les brindará mayores posibilidades de desarrollo personal de los estudiantes.

Psicopedagogía de las emociones

Ahora bien, es valioso entender a Bisquerra (2009), que afirma que la inteligencia emocional tiene una relevante evolución histórica respecto a las investigaciones de inteligencia, estas han sido estudiadas desde hace 80 años.

“La investigación sobre las emociones es algo relativamente reciente. A partir de los años noventa del siglo pasado, se produjo un gran impulso con las aportaciones de la inteligencia emocional, la neurociencia, la psico-neuroinmunología, la psicología positiva, etc. Todos estos

conocimientos nos afectan personalmente en nuestra forma de sentir, pensar, actuar y al relacionarnos con otras personas. La educación emocional tiene como objetivo el desarrollo de competencias emocionales, que son básicas para la vida”. (Bisquerra 2009, p. 7)

Bajo este objetivo resulta importante exponer los fundamentos de la psicopedagogía de las emociones como insumo en las prácticas modernas dentro de los salones de clase. Para delimitar el concepto de emoción, el autor se basa principalmente en la teoría de la valoración automática y de la valoración cognitiva. Las emociones se activan a partir de valoraciones que se hacen de los acontecimientos, y el estilo de evaluación va a determinar la emoción que se va a experimentar, y lo más importante es que ese estilo puede aprenderse o modificarse, lo cual conlleva importantes implicaciones psicopedagógicas.

La inteligencia emocional es un aspecto importante de la psicopedagogía de las emociones por distintas razones: como fundamentación de la intervención, como base de las competencias emocionales, como referente de la educación emocional, etc. Todas ellas apuntan a la formación integral de los alumnos, es por ello que a través de la presente investigación se da énfasis en la necesidad de poder entender cómo y por qué los alumnos se muestran carentes de inteligencia emocional, y a su vez poder actuar en beneficio de los alumnos que pueden hacer frente a problemas cotidianos comunes y que en su mayoría carecen de estas habilidades.

Estrategias que fomenten el desarrollo de la inteligencia emocional de los estudiantes, en relación con la Nueva Escuela Mexicana

Incorporar estrategias que fomenten el desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes, en concordancia con los principios de la Nueva Escuela Mexicana (NEM), implica crear un enfoque educativo integral que no solo busque el desarrollo cognitivo, sino también el bienestar emocional, social y ético de los alumnos. La NEM promueve la formación de ciudadanos críticos, solidarios y comprometidos con su entorno, por lo que la inteligencia emocional juega un papel esencial en este proceso. Entre las que se pueden considerar:

1. Fomento de la autoconciencia y la autorregulación emocional:

Integrar actividades que ayuden a los estudiantes a identificar y comprender sus propias emociones. Esto se puede lograr a través de dinámicas de grupo donde los alumnos reflexionen sobre cómo se sienten en diferentes situaciones y cómo sus emociones impactan en su comportamiento y aprendizaje.

Se puede utilizar el diario emocional o técnicas de mindfulness para que los estudiantes reconozcan sus estados emocionales y aprendan a manejarlos.

2. Promoción de la empatía y la colaboración:

La NEM valora el trabajo colaborativo y la construcción de relaciones interpersonales positivas. Se pueden organizar actividades grupales en las que los estudiantes deban trabajar en conjunto para alcanzar metas comunes, fomentando la empatía, la cooperación y el respeto mutuo.

Juegos de roles y actividades que permitan a los alumnos ponerse en el lugar del otro, son herramientas efectivas para desarrollar habilidades empáticas.

3. Creación de un ambiente emocionalmente seguro:

Un principio fundamental de la NEM es la inclusión y la equidad. Para que los estudiantes se sientan seguros y aceptados, es crucial generar un ambiente donde todos los niños, independientemente de sus diferencias, puedan expresar sus emociones sin temor al juicio.

Fomentar la comunicación abierta, donde puedan hablar sobre sus emociones y preocupaciones, y desarrollar una cultura de respeto en el aula.

4. Resolución pacífica de conflictos:

Implementar programas de resolución de conflictos donde los estudiantes aprendan a identificar emociones desencadenantes en los conflictos, a escucharse mutuamente y a negociar soluciones de manera respetuosa.

Promover el uso de técnicas de mediación entre iguales, permitiendo que los estudiantes sean los protagonistas de la resolución de sus propios conflictos, desarrollando habilidades de negociación y autorregulación.

5. Educación emocional integrada al currículo:

La NEM busca una educación integral, por lo que es importante que la enseñanza de la inteligencia emocional no se limite a un solo espacio, sino que se integre transversalmente en todas las áreas del conocimiento.

En todos los campos formativos, se pueden incluir actividades que fomenten la reflexión sobre las emociones en los contenidos académicos, promoviendo que los estudiantes aprendan a conectar sus emociones con el aprendizaje y el desarrollo de habilidades socioemocionales.

6. Participación activa de la comunidad escolar:

Involucrar a los docentes, directivos, padres de familia y otros actores de la comunidad escolar en el proceso de desarrollo emocional de los estudiantes. La formación continua de los maestros en temas de inteligencia emocional es esencial para garantizar que los enfoques sean coherentes y efectivos.

Organizar talleres, charlas o actividades que promuevan el bienestar emocional tanto de los estudiantes como de los adultos, creando un ambiente escolar armónico y de apoyo.

Las estrategias que fomenten el desarrollo de la inteligencia emocional de los estudiantes, alineadas con los principios de la Nueva Escuela Mexicana, deben ser integrales y participativas, buscando formar individuos emocionalmente competentes, socialmente responsables y comprometidos con su entorno; contribuirán no solo a su rendimiento académico, sino también a su desarrollo integral como personas.

CONCLUSIONES

A través de este análisis se resalta la importancia de la inteligencia emocional en el ámbito educativo, especialmente en los estudiantes de educación básica en función de promover la capacidad de gestionar y regular las emociones, por la influencia de éstas en el rendimiento académico y en el bienestar general de los mismos. Incorporar estrategias que fomenten el desarrollo de competencias emocionales, como el autocontrol y la empatía, no solo mejora la concentración y la resolución de problemas, sino que también facilita la adaptación social y la creación de un ambiente escolar más positivo. En este sentido, promover la inteligencia emocional en la educación primaria representa una herramienta fundamental para potenciar el éxito académico y el desarrollo integral de los estudiantes.

Por lo que se recomienda a las instituciones educativas, que implementen programas diseñados para fortalecer la inteligencia emocional en los estudiantes, con el propósito de mejorar sus habilidades colaborativas, desde donde se genera un escenario de aprendizaje motivador, significativo, como propuesta que favorece la inteligencia emocional y el aprendizaje colaborativo en el ámbito de los procesos de enseñanza y aprendizaje

Entonces, habilidades emocionales como la empatía, la regulación emocional y el autocontrol, juegan un papel crucial en la mejora de la convivencia escolar, las relaciones interpersonales y la capacidad de los estudiantes para enfrentar desafíos académicos y personales. La evidencia presentada resalta que promover la inteligencia emocional es esencial para preparar a los estudiantes no solo para el aprendizaje, sino también para la vida, especialmente en tiempos de adversidad como los experimentados durante la pandemia.

Las emociones, lejos de ser simples reacciones automáticas, tienen un profundo impacto en la forma en que percibimos y nos relacionamos con el mundo. Desde la visión histórica de pensadores como Aristóteles hasta los avances más recientes en psicología, hemos aprendido que la inteligencia emocional no solo es una habilidad innata, sino que puede desarrollarse y perfeccionarse a lo largo de la vida.

La incorporación de la inteligencia emocional en los procesos educativos, como se demanda en la Nueva Escuela Mexicana, es clave para el bienestar y el desarrollo

integral de los estudiantes. A través de estrategias como el fomento de la autoconciencia, la empatía, la resolución pacífica de conflictos y la participación activa de la comunidad escolar, se puede cultivar un ambiente donde los estudiantes no solo sean capaces de gestionar sus emociones, sino también comprender las de los demás, favoreciendo la cooperación y el respeto mutuo.

Por lo tanto, la educación emocional debe ser vista como una herramienta esencial en la formación de ciudadanos comprometidos y emocionalmente competentes. Al integrar estos principios en el currículo escolar, no solo se contribuye a mejorar el rendimiento académico, sino que se asegura una sociedad más empática, solidaria y capaz de enfrentar los desafíos del mundo actual con inteligencia emocional.

La inteligencia emocional tiene una influencia profunda en el aprendizaje, no solo en el aspecto cognitivo, sino también en el desarrollo social y emocional de los estudiantes. Al promover un ambiente de aprendizaje donde se valore tanto la inteligencia cognitiva como la emocional, se aumenta la probabilidad de que los estudiantes no solo logren un buen rendimiento académico, sino que también se conviertan en individuos equilibrados, empáticos y resilientes. Por lo tanto, la integración de la inteligencia emocional en los procesos educativos debe ser considerada una prioridad, dado que sus beneficios trascienden el ámbito académico, formando a individuos capaces de afrontar los retos de la vida con inteligencia y empatía.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bisquerra Alzina, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), 7-43. <https://revistas.um.es/rie/article/download/99071/94661/397691>
- Bisquerra Alzina, R. (2009). *Metodología de la investigación educativa*. La Muralla.
- Cabrera Miquel, M. (2021). ¿Qué es una emoción?. *Quaderns de Filosofia*, 8(2), 145-191. <https://doi.org/10.7203/qfia.8.2.21376>
- Casacuberta, D. (2000). ¿Qué es una emoción? Editorial Crítica.
- Cedeño Sandoya, W. A., Ibarra Mustelie, L. M., Galarza Bravo, F. A., Verdesoto Galeas, J. R., & Gómez Villalba, D. A. (2022). Habilidades socioemocionales y su incidencia en las relaciones interpersonales entre estudiantes. *Revista Universidad y Sociedad*, 14(4), 466-474. <https://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus/article/view/3068/3019>

- Crisóstomo Munayco, F. E. (2021). Desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes escolares: una revisión de la literatura científica del 2015 al 2020. *Revista Conrado*, 17(82), 372-377. <http://scielo.sld.cu/pdf/rc/v17n82/1990-8644-rc-17-82-372.pdf>
- Descartes, R. (1649). *Tratado de las pasiones del alma*. Tecnos, Biblioteca Nueva y Edaf.
- García Cruz, R., Cáceres Mesa, M. L., & Bautista Díaz, M. L. (2019). Convivencia y bienestar: categorías necesarias para la educación positiva. *Revista Universidad y Sociedad*, 11(4), 177-183. <http://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus>
- Gardner, H. (1995). *Inteligencias Múltiple La Teoría en la Práctica*. Paidós.
- Gardner, H. (2000). *Lo que todo estudiante debería aprender*. Paidós.
- Goleman, D. (2007). *La inteligencia emocional*. Editorial Kairós SA.
- Lazarus Richard, S. (1991). *Emotion and adaptation*. Oxford University Press.
- Macías, M. A. (2002). Las múltiples Inteligencias. *Psicología desde el Caribe*, 10, 27-38. <https://www.redalyc.org/pdf/213/21301003.pdf>
- Muñoz García, J. (2024). *Inteligencia emocional y rendimiento académico en una niña de 9 años de edad*. (Tesis de maestría). Universidad Estatal Península de Santa Elena. _
- Rodríguez-Barboza, J. R. (2024). Inteligencia Emocional como Factor Determinante en el Rendimiento Académico en Estudiantes. *Revista Docentes 2.0*, 17(1), 400-411. <https://doi.org/10.37843/rtd.v17i1.496>
- Trueba Atienza, C. (2009). La teoría aristotélica de las emociones. *Signos filosóficos*, 11(22), 147-170. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S166513242009000200007&lng=es&tlng=es
- Verastegui Chuquillanqui, G. G. (2023). *Inteligencia Emocional y Aprendizaje Colaborativo de Estudiantes del Sexto Grado de la Institución Educativa N° 3030*. (Tesis de Maestría). Universidad Alas Peruanas.